



EVA BRAUN: LA FIEL COMPAÑERA DE HITLER

En el círculo político del dictador no había sitio para ninguna mujer, pero en el íntimo ella fue la principal protagonista. La única que, como premio a su devoción, pudo llevar su apellido.

EVA MILLET, PERIODISTA

Su figura continúa desconcertando a los historiadores. En parte, debido al secretismo con el que Adolf Hitler trató su relación y al carácter frívolo de ella. “Una chica corriente de Múnich”, “una joven de talento ordinario”, “con un encanto sencillo”, “muy simple”, “sencilla e ingenua”... Al documentarse sobre Eva Braun, compañera de Hitler, estos son los rasgos habituales que la describen. De forma eufemística indican que no era una mujer de muchas luces. Sin embargo, para mantener una relación de casi quince años con un hombre como Hitler, era necesario poseer alguna cualidad que él pudiera apreciar. Braun era una joven dinámica y alegre, poseedora de una *joie de vivre* que se palpa en las imágenes que se conservan de ella. Apasionada del cine, soñaba con hacer carrera en Hollywood, y le encantaba filmar y que la filmaran. Durante sus años con Hitler poseyó un equipo de altísima calidad y registró muchas horas de la intimidad del Führer, que hoy se han convertido en un documento histórico.

Rubia y deportista

Eva Anna Paula Braun nació el 6 de febrero de 1912 en Múnich, en el seno de una familia de clase media. Su padre era un maestro de escuela y su madre, una modista y ama de casa que profesaba la religión católica; la escogida por el matri-

LAS PROFESORAS DEL COLEGIO CALIFICARON A EVA BRAUN DE “TRAVIESA, OBSTINADA Y PEREZOSA”

monio para educar a sus hijas. Eva era la mediana de las tres hermanas y se llevaba especialmente bien con Gretl, la pequeña, físicamente muy parecida. La mayor, Ilse, llevó una vida distinta al resto de su familia, de la que se distanció. De hecho, fue la primera en abandonar el hogar familiar, en 1929, para irse a vivir a la consulta del doctor Martin Marx, un médico judío para el que trabajaba. La relación duró hasta la primavera de 1937, cuando, a instancias de Eva, Ilse cambió la consulta médica por un trabajo como secretaria en la oficina de Albert Speer, el arquitecto del régimen, en Berlín. Un año después, debido a la aplicación de la cuarta ordenanza de la ley de Ciudadanía del Reich,



EVA BRAUN con su primer disfraz de carnaval, 1928. En la página anterior, en una imagen de julio de 1944.

que retiraba la licencia a todos los médicos judíos de Alemania, Marx se vio forzado a emigrar a Estados Unidos. Eva estudió en un colegio de monjas, donde sus profesoras la calificaron de “traviesa, obstinada y perezosa”. Si destacaba en algo era en los deportes, que le apasionaban. Practicaba el atletismo, la natación, el patinaje y la gimnasia. Su cuerpo delgado y fibroso, su cabello rubio y su amplia sonrisa eran sus mejores reclamos.

En todo ello se fijó Adolf Hitler la tarde en que la conoció, en octubre de 1929. Él tenía cuarenta años y era el presidente del NSDAP, el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Había ido a visitar a su amigo Heinrich Hoffmann a su estudio, Photohaus Hoffmann, en Múnich. Allí estaba Eva, trabajando para el fotógrafo personal de Hitler, un personaje importante en su triunfo político. Miembro veterano del partido nazi, Heinrich Hoffmann tomó más de medio millón de fotografías de Hitler y del entorno del NSDAP. Un trabajo que lo convirtió en un hombre muy rico, gracias a los derechos derivados de la venta de aquellas imágenes en los años de culto a la figura del Führer.

En ese entonces, Eva Braun tenía diecisiete años y había empezado a trabajar como aprendiz y dependienta. Quizá por ello no reparó en que el hombre que su jefe le presentó como “Herr Wolf” era en realidad Adolf Hitler, cuya efigie se exhibía en diversos retratos en el escaparate. Hoffmann le pidió a su joven empleada que fuera a buscar cerveza y Leberkäse (un embutido bávaro) con que obsequiar a su amigo, y la invitó a unirse a ellos. Hitler era vegetariano y no tomaba alcohol, así que no debió de probar bocado ni de beber un sorbo. Lo que sí hizo, según explicaría la propia Eva a una de sus hermanas, fue “devorarla con los ojos”. También se ofreció para acompañarla a casa en su Mercedes, pero ella declinó el ofrecimiento. Al marcharse, Hoffmann le reveló la identidad de “Herr Wolf”, que era un seudónimo que a Hitler le gustaba utilizar. Desde ese día, él empezó a frecuentar con más asiduidad el Photohaus Hoffmann, agasajando a Eva. Como todo dominador, Hitler explotaba sus dotes de seducción, y encandiló a la joven con invitaciones a la ópera y al cine y con una ristra de “cumplidos encantadores”, como recordaría la hija de Hoffmann, Henriette. Otra prueba de que a Hitler le gustó Eva Braun desde un principio fue que encargó a Martin Bormann, su secretario privado, comprobar el origen ario de la familia Braun.



ADOLF HITLER aclamado por sus múltiples seguidores en Núremberg en 1933.

Eva también se sintió atraída por Hitler desde el primer momento, una atracción muy vinculada al poder y la fama de personaje. Aunque hoy pueda costar entenderlo, en aquellos años de eclosión del nazismo Hitler era el hombre más deseado de Alemania. Ante él, muchas mujeres se comportaban como *groupies*: lloraban a su paso y aspiraban a tener un hijo suyo. Sin embargo, en la vida del líder (y en la propaganda del nacionalsocialismo) no había espacio para el matrimonio. Él se debía a Alemania. Sobre la descendencia también lo tenía muy claro: “Los hijos de un genio no lo pasan bien en esta vida, ya que se espera que estén a la altura de su padre y no se les perdona si son me-

diocres. Pero es que, además, normalmente salen cretinos”, dijo. Además de racista, antisemita, ultranacionalista y belicista, la ideología nazi era extremadamente machista. Consideraban que la elevación de Alemania a potencia era un acontecimiento “puramente masculino”, y que el papel de la mujer era estar en casa, produciendo el máximo número de hijos para perpetuar la raza aria. El nacionalsocialismo incluía eslóganes como “El mundo de la mujer es pequeño, comparado con el del hombre” y “El hombre es el único que puede ser juez, soldado y guía del Estado”. Como escribe Anna Maria Sigmund en *Las mujeres de los nazis*, bajo el régimen “las mujeres empe-

zaron a ser metódicamente desalojadas de todos los ámbitos de la vida pública”. Todo ello debidamente regulado, por supuesto. La ley contra la Congestión en las escuelas y universidades, de 1933, estableció cuotas para los judíos y las mujeres (el 1,5% y el 10%, respectivamente).

Obsesionada

Los primeros años como pareja de Hitler fueron tormentosos para Eva Braun. La relación, platónica en sus inicios, se consumó, según parece, a principios de 1932, en el sofá de terciopelo del lujoso apartamento muniqués de Hitler. Ella tenía veinte años y pocas ambiciones. Él le doblaba la edad y aspiraba a dominar el



LAS OTRAS DOS MUJERES CLAVE

■ **HITLER SENTÍA** devoción por su madre, Klara, que lo trajo al mundo el 20 de abril de 1889. Klara Hitler (Pözl de soltera), tenía 29 años y aquel era su cuarto parto. Adolf fue el primero de sus hijos que sobrevivió. Luego vendría una niña: Paula.

■ **KLARA** (a la que su hijo se parecía bastante físicamente) se había casado en 1885 con Alois Hitler, un agente de aduanas. Ella era una ama de casa tímida y tranquila. Él, un mujeriego, dominante y agresivo. Su hijo también mostraba un carácter desafiante, y era habitual que Alois le propinara palizas. Una vez el padre acababa, ella acudía a consolar al niño.

■ **CUANDO ALOIS MURIÓ**, en 1903, su hijo era un adolescente rebelde y obstinado a quien su madre le toleraba todo. A los dieciséis años fingió una enfermedad y dejó de ir al colegio. A partir de entonces, vió una existencia que el historiador Ian

Kershaw describe como “parasitaria; mantenido, cuidado y mimado por una madre devota”. Aquel período terminó cuando Klara murió en 1907.

■ **TAMBIÉN FALLECIÓ** de forma trágica su sobrina Geli Raubal (en la imagen). Era hija de Angela Raubal, hermana de Hitler por parte de padre y ama de llaves del Berghof durante sus años de ascenso al poder. Aquella posición hizo que Geli viviera en un estrecho contacto con su tío, diecinueve años mayor. La índole de su relación todavía desconcierta a los biógrafos. Lo que sí está claro es que Hitler trató de dominarla porque, de nuevo según Kershaw: “Sentía un deseo sexual latente por ella”. Su tío obstaculizaba las relaciones de la joven y la mantenía como una prisionera. Desesperada por la presión, Geli presuntamente se suicidó en 1931. Tenía 23 años.

mundo. No había demasiado tiempo para atender a aquella joven.

Como explica Anna Maria Sigmund, Eva se pasó una gran parte de su vida esperando a Hitler. Una espera que, al inicio, se le hizo insostenible. Tanto que en noviembre de 1932 se pegó un tiro en el cuello con la pistola de su padre. La bala se quedó a pocos centímetros de la yugular y logró salvarse. Consiguió también llamar la atención de su amante, que la visitó tras enterarse del incidente. A él le halagó aquel acto desesperado, aunque también le puso en alerta. Eva no era la primera mujer que quiso sacrificar su vida por él: en 1931 su sobrina Geli Raubal, con la que mantuvo una turbulenta relación, se suicidó. En 1933 Hitler fue nombrado canciller por el presidente Hindenburg. Un año más tarde, tras la purga implacable a miembros de las SA en la Noche de los

EVA CONTABA LOS DÍAS NO EN FUNCIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS, SINO DE LAS OPORTUNIDADES DE VER A SU AMANTE

Cuchillos Largos y la muerte de Hindenburg, se hizo con el poder total. Se convirtió en el Führer de Alemania. Desde este puesto empezó a implementar las políticas que conducirían a los horrores de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras tanto, Eva continuaba esperando. Contabilizaba los días no en función de los dramáticos acontecimientos que se desarrollaban, sino de las oportunidades para ver a su amante. Estas eran muy escasas, por lo que en los primeros meses de 1935 en su diario predominaban los sentimientos de soledad y tristeza por su ausencia. Como recordaría su prima Gertraud Weisker en el documental *Mr & Mrs Hitler*, “Eva era una chica alegre, pero la relación con Hitler, a quien, debido a su ascenso a la fama, cada vez veía menos, y que los padres no debían conocer, la convirtió en alguien depresivo”.

El 28 mayo de 1935 Eva escribió sus intenciones de suicidio: “He decidido tomar 35 pastillas y esta vez será una solución mortalmente segura. Si al menos llamara...”.



EVA BRAUN (dcha.) con sus padres, Friedrich y Franziska, y sus hermanas Ilse (izqda.) y Gretl, 1940.

Esa misma noche ingirió los somníferos, pero la llegada inesperada de su hermana Ilse le salvó la vida. Ilse le practicó los primeros auxilios y avisó al doctor Marx. A fin de evitar problemas, arrancó varias partes del diario de Eva, donde se detallaban los pormenores de la relación con Hitler. Este documento se encontró después de la guerra y se conserva en el Archivo Nacional de Washington. En sus veintidós páginas se aprecia el desespero de la joven, pero también el orgullo que sentía al ser “la amante del hombre más grande de Alemania y el mundo”. Sin olvidar su reproche porque “solo me necesita para determinados fines”. Esta última anotación se considera una prueba de que, por lo menos al principio, hubo una relación sexual entre ambos, cuestión sobre la que existen otros testimonios afirmativos. Tras aquel segundo intento de suicidio Hitler actuó con eficiencia para calmar a Eva. Le regaló un perro, un terrier escocés, y a través de Hoffmann le alquiló un pisito a cinco minutos de su residencia en

Múnich, donde Eva se mudó con su hermana en agosto de 1935. Poco después, el alquiler del piso fue sustituido por la compra de una casita Art Déco, que se puso a su nombre. La vivienda tenía un amplio jardín y se decoró con valiosas antigüedades, regaladas por Hitler, como un tapiz gobelino de Aubusson y una alfombra de Samarcanda. Eva tenía también un televisor, entonces un artículo de lujo. La vajilla y la cubertería de plata llevaban el monograma AH. Estaba encantada. También se le empezó a permitir aparecer en actos públicos, como el congreso del NSDAP en Núremberg en 1935, donde se aprobaron las leyes racistas que marginaron a los judíos de la sociedad alemana. En el congreso Eva pasó inadvertida (era presentada como “secretaria”), pero su abrigo de piel despertó la atención de algunas mujeres de la jerarquía nazi, como la poderosa Magda Goebbels. La llamada “primera dama del régimen” se atrevió a hacer un comentario despectivo sobre Eva que provocó la ira del Führer.

De esos años previos a la guerra data la única foto oficial en la que se ve juntos a Hitler y a Eva Braun. Se publicó por error, con motivo de la inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno de 1936. Muestra a Eva y a su hermana Gretl en segunda fila, detrás del Führer. Dos años más tarde, tras la anexión de Austria, Eva viajaría con el séquito de Hitler a Viena, también en calidad de secretaria. Se alojó como todos en el hotel Imperial y filmó al líder nazi visitando la escuela a la que acudió de niño. Su relación seguía siendo secreta cuando Hitler, en su primer testamento, redactado en 1938, dictamina que en caso de fallecimiento el Partido Nazi debe pagarle a Eva Braun una pensión de mil marcos mensuales. Por entonces, la familia Braun se mostraba encantada de la intimidad de su hija con el Führer. Si al principio el padre, Friedrich, manifestó su disgusto por una relación que consideraba vergonzosa y a la que no veía ningún futuro, pronto se convirtió él también en admirador de Hitler y se afilió, en

BERGHOF, EL REFUGIO DE HITLER



■ **LA RESIDENCIA** preferida de Hitler, el Berghof, estaba ubicada en la zona montañosa de Obersalzberg, en Baviera, al sur de Alemania. El área, de gran belleza, fue la escogida por la jerarquía nazi para su descanso. Hitler alquiló el Berghof en 1924. Diez años después, en el auge de su poder, compró la vivienda, coincidiendo con la expropiación forzosa del valle de Obersalzberg, que se declaró "Territorio del Führer". Göring, Bormann y Speer se construyeron casas en él. También se crearon infraestructuras, como un cuartel para la SS. La construcción más espectacular fue la Kehlsteinhaus (el "Nido del Águila") un regalo del partido al Führer,

a más de 1.800 metros de altura, al que se accedía mediante un ascensor excavado en la montaña, aún en uso.

■ **PESE A QUE** se ha hablado del carácter "familiar" del Berghof, era un lugar de trabajo. Un fuerte de 30 habitaciones con soldados de la SS de guardia en la entrada. Allí se planeó, entre otras, la Operación Barbarroja, la invasión de Rusia. También se recibió a dignatarios extranjeros, como los duques de Windsor. Hitler estuvo por última vez en otoño de 1944. Unos meses después, la aviación británica bombardeó el lugar, que fue posteriormente demolido.

1939, al partido nazi. Como testimonian las películas caseras de Eva, los Braun disfrutaron sin complejos de las ventajas de su cercanía al poder. Frecuentaban el Berghof, la segunda residencia de Hitler en los Alpes bávaros, y viajaron en el avión privado de Hitler a Noruega e Italia. Amante de la moda, Eva se había convertido en una compradora compulsiva; adoraba los zapatos de Ferragamo y poseía una extensa colección de abrigos de piel.

Su papel en el Berghof

Con regalos y viajes Eva compensaba los ninguneos que le dispensaban Hitler y su entorno. Estos eran especialmente patentes

en el Berghof. Allí, explicó la biógrafa Gitta Sereny, "la tenían escondida. Cuando venían visitantes importantes, la enviaban a su habitación. Eva no era parte de la vida oficial de Hitler, jamás lo fue, lo que fue seguramente duro para ella". Quizá como consuelo ante aquellas humillaciones, Eva filmaba desde su habitación la llegada de dignatarios extranjeros y de jefes nazis. Su existencia era desconocida incluso para diplomáticos de nivel, como Reinhard Spitzzy, asistente personal de Joachim von Ribbentrop, entonces embajador en Reino Unido. En su libro *Eva Braun. Una vida con Hitler*, Heike B. Görtemaker narra cómo Spitzzy acompañó a Ribbentrop al Berghof

en 1937 y supo de la existencia de Eva cuando esta interrumpió su reunión, instando a Hitler a que fuese a atender a sus invitados. Horrorizado, Spitzzy se preguntó quién podía hablar así al amado Führer. Wilhelm Brückner, asistente de Hitler, le respondió que este "también tenía derecho a una vida privada".

Sin embargo, a medida que se sucedían los dramáticos acontecimientos, la posición de Eva como anfitriona en el Berghof se afianzó. Tras el estallido de la guerra, Hitler acudía allí cada vez más a menudo. La mansión era su lugar favorito. Se sentía seguro y disfrutaba de un ambiente que incluso podría calificarse de familiar. La presencia de Eva era obligatoria. Existen muchos testimonios gráficos de la vida en aquel lugar impresionante, rodeado de espléndidas montañas. En su mayoría, grabaciones realizadas por Eva, pero también protagonizadas por ella: se la ve recogiendo lirios con el traje regional bávaro, haciendo gimnasia en bañador junto a un lago, tomando el sol mientras come cerezas, dando de comer a las ardillas impecablemente vestida. Una existencia privilegiada y protegida donde todos sonríen, ajenos a los horrores que acontecían más allá de aquellas montañas.

MÁS QUE DE CARÁCTER ERÓTICO, SU PAPEL FUE EL DE PROVEERLE DE LOS PLACERES DE UN AMBIENTE RELAJADO

También sonríe Hitler, al que Eva no plasmó en uno de sus habituales ataques de ira, sino acariciando a su perra Blondi y jugando afablemente con los hijos de Speer y su esposa Margarete. El matrimonio formaba parte del círculo más íntimo del dictador, que incluía a Hoffmann y su familia, a Martin y Gerda Bormann y a los doctores Morell y Karl Brandt, cuya esposa, Anne, era muy amiga de Eva. Los biógrafos son unánimes al concluir que, pese a su cercanía durante los años de guerra, Eva Braun no tuvo influencia alguna en las políticas de Hitler. También coinciden en que, más que de carácter erótico, su principal papel fue el de proveerle de



EVA BRAUN realiza una filmación de Adolf Hitler en su residencia del Berghof, 1939.

los placeres de un ambiente doméstico y relajado. En la corte de Hitler, todos, ella la primera, fueron unos artistas de la adulación, la frivolidad y el disimulo. Eva Braun nunca se afilió al partido nazi, pero tampoco puede decirse que le hiciera falta: convivía con el más nazi de todos los nazis. Prácticamente desde los 17 años estuvo junto a un hombre obsesionado con la dominación, al que se dedicó por entero y que la sometió sin ambages. Solo desobedeció una orden suya en una ocasión, pero, gracias a ello, consiguió cumplir su sueño de casarse con él. Fue al final de la guerra, en la primavera de 1945, cuando las fuerzas aliadas avanzaban de forma imparable y se liberaron los primeros campos de concentración. Hitler se marchó a Berlín y le ordenó quedarse en el Berghof, pero ella hizo caso omiso y viajó a la capital en abril. No le arredró la visión de una ciudad devastada que cada vez tenía más cerca al ejército ruso. Llevaba casi quince años siendo una fanática de Hitler y su objetivo era reunirse con él.

Como refleja bien la recomendable película *El hundimiento*, que narra los últimos días de Hitler en el búnker de la antigua Cancillería, en aquel ambiente opresivo Eva Braun siguió sonriendo y organizando fiestas. También continuó aceptando sin apenas rechistar decisiones de su amante como la orden de fusilar al marido de su hermana Gretl, el general Hermann Fegelein, que estaba acusado de traición. La lealtad ciega de Eva se vio compensada con una propuesta de matrimonio que Hitler argumentó de este modo en su testamento político: "Puesto que durante los años de lucha creí que no podía asumir la responsabilidad del matrimonio, he decidido, antes de abandonar esta órbita terrestre, convertir en mi esposa a la mujer que, tras años de fiel amistad, llegó por propia voluntad a la casi cercada ciudad para compartir su destino con el mío. Por deseo mío, se dirige a la muerte siendo mi esposa". Tras una breve ceremonia civil, el 29 de abril de 1945 Eva Braun se convirtió en

Eva Hitler, un apellido que la joven de 33 años ostentaría durante unas pocas horas. Al día siguiente, con un traje de *chiffon* negro, se suicidó con su esposo en el sofá de su habitación. De este modo se escenificaba el final de una pesadilla llamada nazismo, de la que Eva Braun fue un testigo tan directo como pasivo. ■

PARA SABER MÁS

BIOGRAFÍA

GÖRTEMAKER, Heike B. *Eva Braun. Una vida con Hitler*. Barcelona: Debate, 2012.

KERSHAW, Ian. *Hitler*. Barcelona: Península, 2015.

ENSAYO

SIGMUND, Anna María. *Las mujeres de los nazis*. Barcelona: Plaza & Janés, 2000.

CINE

El hundimiento (Alemania, 2004). Dir.: Oliver Hirschbiegel. Ints.: Bruno Ganz, Ulrich Matthes.

DOCUMENTAL

Eva Braun en la intimidad de Hitler (Francia, 2007). Dirs.: Daniel Costelle, Isabelle Clarke.